



Foto M. B.

«El curso nos enseña a valorarnos más como mujeres, aprendemos cosas nuevas y eso es bueno. Creo que la asociación será buena sobre todo para los niños, porque les pueden dar apoyo en el colegio para que salgan adelante»

Vanesa Ramírez



Foto M. B.

«Espero que la asociación salga adelante y que no se quede solo en estos cuatro días. Me gustaría que nos ayudasen a sacar el carné de conducir y sería importante que contásemos con una habitación para los críos, para que jugasen mientras aprendemos».

Narcisca Vázquez



Foto M. B.

«Todo lo que sea aprender y adelantar, pues está muy bien, creo que sería muy bueno que nos dieran cursos de cocina o de costura y ayudarnos en el carné de conducir, porque el año pasado tuve que coger un chófer, y también apoyo escolar»

Oliva Jiménez



Foto M. B.

«Cada familia tiene sus leyes y sus normas, pero nos apoyan porque saben que es para bien nuestro. Lo que queremos es conocimientos, hay algunas que aún no saben leer o escribir, y también formación para trabajar. Saber lo que queremos llegar a ser».

Ruth Ferrerueta

Todas a una contra la discriminación

Una veintena de mujeres gitanas se proponen crear una asociación, apoyadas por el Ceas, para cubrir necesidades como obtener el carné de conducir, dar apoyo escolar a sus hijos o aprender a leer y escribir

M. Barrio

Cuando Vanesa Ramírez, una joven gitana de Toro, se encontró ayer con su paisana Ana Hernández, también gitana y presidenta de la Asociación Romí de Palencia —la única mixta de mujeres payas y calés que existe en Castilla y León— lo primero que hizo fue abrazarla y preguntarle si estaba casada y tenía hijos, además de comentarle lo «guapa» y «cambiada» que estaba. «Ni te cases ni te embarques», le dijo Vanesa entre risas cuando Ana le contestó que estaba soltera. Y es que Ana Hernández no cumple ni con la imagen encasillada ni con el prototipo con el que cargamos inmerecidamente en muchas ocasiones a los gitanos, como tampoco la ofrecen muchas de las toresanas de esta etnia que acuden al curso de integración de la mujer gitana organizado en Toro por la Diputación Provincial de Zamora a través del CEAS. Y si el aspecto físico llega a encajar en ese prototipo nada importa, porque lo sustancioso es que se trata de un grupo de mujeres que quieren unirse, asociarse para aprender y compartir, para integrarse con todas las de la ley.

Y este es el objetivo del curso: sentar las bases para lograr que creen una asociación que perdure en el tiempo. Y para eso estuvo ayer en Toro la presidenta de la Asociación Romí de Palencia, para contarles que «cuando se fundó en 1993, claro que muchas mujeres tuvieron que luchar con ciertas barreras, con los propios gitanos, con los propios maridos o con los payos y payas que les decían que dónde iban a ir mujeres gitanas solas», pero ahí están, organizando



Foto M. B.

«Lo difícil no es crear la asociación, sino llevarla a cabo, que no te encuentres baches y que haya gente que apoye o que por lo menos se aparte y dejen seguir el camino. Las mujeres gitanas estamos haciendo un cambio progresivo y ahora es más fácil crear una entidad de este tipo, antes tenían que luchar incluso con los propios gitanos, con sus maridos y también con los payos que se preguntaban a dónde iba una gitana sola».

Ana Hernández

Presidenta de la Asociación Romí de Palencia.

desde entonces numerosas actividades y ofreciendo formación a sus socias sobre «absentismo escolar, garantía social, Internet, formación a través de medios de comunicación por red para buscar empleo, apoyo escolar...». Para Ana Hernández, lo difícil no es fundarla, sino «llevarla a cabo, es decir, que no te encuentres

barreras, baches, que haya gente que apoye o por lo menos que se aparten y te dejen seguir tu camino», y, en cualquier caso, está convencida de que «las mujeres estamos haciendo un cambio progresivo y ahora es más fácil llevarlo a cabo». Tampoco cree que el hecho de vivir en un pueblo y no en una ciudad grande, lo que pu-

diera conllevar un mayor encapsamiento del grupo de personas de etnia gitana, sea un problema. «Para nada», responde, y añade, «creo que es un paso muy grande para las mujeres en el momento en que ellas quieren fundar una asociación, en que encuentran un espacio para ellas y para crear cosas que es a nivel de satisfacción personal y de hacer cosas también para el pueblo, por el pueblo, por su relación con otras mujeres».

«Si quieres algo de verdad hay que moverse y no parar hasta conseguirlo»

Las encargadas de impartir el curso son las monitoras de la Fundación Secretariado Gitano de Salamanca. Una de ellas, Vanesa Diéguez, técnica de Intervención Social, explicaba ayer que se trata de «darles herramientas para que ellas sena capaces de crear la asociación, porque el curso son solo ocho sesiones y no da tiempo a formarla como tal, lo que hacemos es trabajar mucho en el por qué y el para qué quieren la asociación, que se crean de verdad que quieren crearla, porque el problema puede estar en que se cree y luego no tenga continuidad en el tiempo». Para ello deben vencer sobre todo el «miedo» a que la actividad «les pueda llevar más implicación de la que pueden dar», y por eso, prosigue, «les tratamos de explicar las funciones que van a tener que desarrollar para que ven que es posible asumir-

las». Para que la asociación llegue a buen término, además, «es importante que tengan una idea común de lo que quieren», señala.

Desde luego motivación no les falta, como enfatizó Vanesa Diéguez: «tienen motivación y ganas de que no sea algo puntual, sino de seguir», dijo, y como también pudimos comprobar ayer charlando con ellas. Oliva Jiménez, una de las asistentes lo tenía muy claro: «yo creo que no es complicado, que todo es ponerse, yo soy una persona que piensa así para todo, es igual que un trabajo, si no persistes lo pierdes, y si quieres algo de verdad hay que moverse y no parar hasta conseguirlo, hay que ser conscientes todas de que la queremos y estar todas de acuerdo, que no tire una por aquí y otra por allá, que estemos todas unidas, que jamás seremos vencidas, como dicen».

Y de la misma opinión es Narcisca Vázquez: «si te quedas ahí sentada y dices, yo no voy, que estoy cansada o tengo otra cosa que hacer, pues no saldrá, pero si nos movemos sí». La joven Ruth Ferrerueta, pese a que ve más que positiva la creación de la entidad, no oculta sus temores sobre posibles dificultades para ponerla en marcha: «es verdad que la familia nos quita tiempo, pero creo que lo peor es que hay mujeres que no entienden lo que se quiere hacer y no es fácil hacérselo comprender». Las obligaciones familiares es precisamente el handicap que su compañera Vanesa Ramírez encuentra: «lo veo un poco complicado, porque cada una tiene su vida, unas van a vender, otras tienen muchos hijos, hay muchas obligaciones».